



Director: R. TABOADA STEGER

POR NO LLEVAR BULTOS



—¡Adiós, que se va el tren! — No hay tanta prisa.
—Bien se abrigan ustedes para el viaje.
—Resolvemos la forma llana y lisa
de no llevar maletas ni equipaje.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

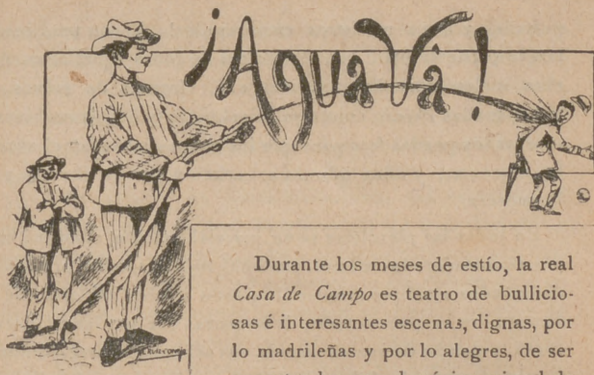
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 26 de Agosto de 1900.



Durante los meses de estío, la real *Casa de Campo* es teatro de bulliciosas é interesantes escenas, dignas, por lo madrileñas y por lo alegres, de ser perpetuadas por el mágico pincel de Goya ó por la donosa pluma de Mesonero Romanos, esos dos ilustres muertos sin estatua, que no dejaron sucesor, porque ambos tuvieron á bien llevarse con ellos, al *otro barrio*, los prodigiosos *objetivos* de que se servían, para trasladar al lienzo el uno, y al papel el otro, las *positivas* de los cuadros que sus contemporáneos les ofrecían.

Pero no divaguemos, y volvamos á la *Casa de Campo*, que es sitio ameno y fresco; á ella acude todos los días, por la mañanita temprano, una porción de gente ávida de abandonar la reducida y calurosa vivienda en que se cuece, durante toda la santa noche, y de respirar el aire puro, fresco y saturado con aromas de tomillo y de cantueso, que circula libremente por aquellas frondosas alamedas.

Entre esos *veraneantes* abunda el género femenino; en su mayoría familias de modesta posición social; pero echen ustedes mejillas frescas y rosadas; ojos rasgados y retozones; labios húmedos y bermejos; cuerpos ceñidos y sandungueros; pies chiquitos y tentadores, y genios francos y alegres...

¡Aquello es.. *la mar* con *Givalda*, escuadrilla, traineras dis-

gustadas y hasta ministros empavesados!... Y con una inestimable particularidad: que los rostros de todas aquellas muchachas suelen estar limpios, más aún, vírgenes de polvos de arroz, toallas *Frinés*, coloretes, blanquetes y demás cochinetes inventados por las feas para que las guapas muerdan el anzuelo, inocentes, y ellas mismas se echen á perder el cutis y la hermosura.

En todas las plazoletas se ve, invariablemente, el mismo cuadro encantador; las mamás, sentadas bajo la sombra protectora de copudos y añosos árboles, haciendo *crochet*, hablando de lo caro que se ha puesto todo, de lo perras que son las criadas de ahora, y dando de vez en cuando sus cabezadas correspondientes; en el centro las hijas mayores, las pollas, jugando *al viudo*, *gallina ciega*, ó *al mata-rile-rile*, en compañía de algunos estudiantes que *salieron* mal en Junio y se disponen á no *salir* mejor en Septiembre; esparcida la *gente menuda*, formando alegre y revoltoso escuadrón de ambos sexos, y bregando como si estuviera subvencionado por los oscuros artífices encargados de echarle palas y medias suelas á su calzado; la arroyada corriendo juguetona para regar el pie de los árboles, y arriba, los alados moradores del bosque, lanzando al aire sus armoniosos gorjeos.

¡Qué movimiento, Dios mío! Nadie se está quieto: todos bu llen, saltan, brincan, bailan y corren desalentados como corresponsal de periódico que va en busca del telégrafo para transmitir con carácter de *urgente* el color de los calcetines de SS. MM. ó el número de veces que se rascó las rarices el cocinero del *Givalda* durante la travesía.

Pues... ¿y ruido? Ayes de cómico espanto, carcajadas de timbre argentino, frases de aguda intención, gritos de sorpresa, riñas de novios, una mezcla, en fin, de la que resulta un conjunto ensordecedor, que llena el ambiente de luz, de ju-

ventud, de alegría y de felicidad imposible de describir, pero expuesto á que Villaverde le descubra y se le ocurra, para cuando él sea otra vez ministro, crear una contribución nueva sobre las niñas bonitas y los estudiantes desaplicados que jueguen *al viudo* y á otra porción de cosas por la mañanita temprano.

¡Ay! Yo también, en época no remota, fuí estudiante, y también jugué en la *Casa de Gampo*, y allí me forjé ilusiones y lancé risas de loca alegría...; pero aquellos tiempos, por desgracia, se fueron, como, Dios mediante, se irá Silvela para no volver jamás, y hoy, cuando paseo por las frescas umbrías de la posesión real, y tropiezo con uno de esos alegres grupos con su dicha y su juventud insultantes, no puedo menos de contemplarle con cierta secreta envidia, y, al acudir á mi mente el recuerdo de mis fugaces venturas, siento que algo anuda mi garganta y anubla mis ojos, y me alejo presuroso de allí, exclamando con el inmortal Espronceda:

«—¡Malditos treinta años;
funesta edad de amargos desengaños!»

*
* *

Leo en un telegrama en que se da cuenta de la visita de los reyes á Gijón:

«... El conde de Revillajigedo vestía el uniforme de coronel de artillería, aunque el noble prócer no es militar; el señor Silvela, el de almirante, aunque no es marino; el Sr. Dato, traje de fantasía...»

Pero, señores co-responsales, ¿en qué quedamos?

¿Qué es lo que se celebraba en Gijón? ¿La llegada de la familia real, ó un baile de trajes?

Porque veo que allí cada cual se viste de lo que le da la real gana.

¡Y eso es Carnaval puro!

JAVIER LUCEÑO.

PARA LA GUITARRA

Para el riego de sus campos
quiere el labrador el agua;
yo estoy deseando que llueva
porque te laves la cara.

Es la vida una cucaña
y todos subir queremos,
y todos nos escurrimos
antes de tocar el premio.

Es un libro la existencia;
vamos pasando sus páginas,
y cuando llega la muerte
veremos la fe de erratas.

Otra vez me das tu amor
porque ves que otro amor tengo;
cuando se estrena una capa
no le hacen falta remiendos.

Cada mujer es un libro,
y tanta mi afición es,
que haciendo estoy biblioteca
para hartarme de leer.

Lechugas planté en mi huerta,
y en tu amor puse mi encanto;
mi huerta me dió lechugas,
tu corazón desengaños.


Me diste un beso al marchar,
pero pronto me has vendido;
y yo pienso, al ver tu engaño:
—También Judas besó á Cristo.

—
Olvidar tu nombre quise
á causa de tus traiciones...
miré al cielo, y con estrellas
estaba escrito tu nombre.

—
Te extraña que á dioses falsos
se adorara en otros tiempos;
yo también te adoro á ti,
y eres más falsa que aquéllos.

—
Madrugaste el Viernes Santo
por ver la Cara de Dios,
y en la prevención has visto
la cara del inspector.

JUAN REDONDO Y MENDUÏÑA.



SONETO

Ven, acercate más, se cariñosa,
y verás cómo te amo con locura,
disfrutando los dos esa ventura
que ofrece la mujer cuando es hermosa.

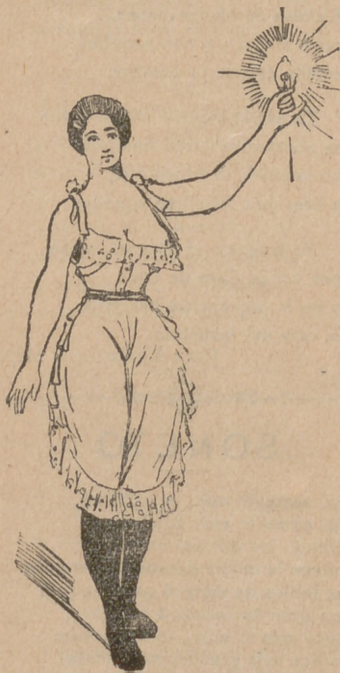
Tus labios de carmín como la rosa
prestan gran brillantez á tu figura,
y cuanto más te miro, tu hermosura
me parece más grande, más airosa.

En tí todo lo veo reunido:
juventud y candor, gracia y belleza.
Y ya decirte hoy más no te prometo,
pues aunque yo te hablara con certeza,

siguiendo de este modo he comprendido
no me resultaría esto un soneto.

LORENZO ROLDÁN.

MODELO PARA LAS TIPLES



Con la antorcha del progreso
y un ardiente corazón,
voy difundiendo en el mundo
la luz de la ilustración.

AL GENIO

¿Y quién dará á mis labios—el varonil acento
que exigen para hablarte—tu alteza y tu esplendor?
¿Dónde hallará mi numen—inspiración y aliento
para entonar, ¡oh genio!,—un cántico en tu honor?

¡Ah, cielos!, quién tuviera—la magia de Quintana;
quién del divino Herrera—el celestial decir,
para expresar con frase—ó enérgica ó galana
cuanto en mi alma siento—en confusión bullir.

¡Quién fuera poderoso—á modelar la idea!
¡A dar forma corpórea—á cuanto piensa y ve!
¡Quién expresar pudiese—cuanto la mente crea,
raudales de poesía,—de inspiración, de fe.

Mas ya que sea un delirio,—ya que mi voz ahogada
en el etéreo espacio—no pueda á ti llegar,
á la corona inmensa—para tu sien, legada,
permíteme que vaya—una hoja á colocar.

.....

¡El genio! ¿Qué es el genio?—¿En dónde audaz se esconde?
¿Do sus palacios tiene?—¿Do su mansión de luz?
¿Por qué cuando le llamo—su voz no me responde
y á soportar me ayuda—mi dolorosa cruz?

Errante peregrino—yo por el mundo voy
corriendo tras su huella—corriendo sin cesar;

me falta ya el aliento, — ya sin vigor estoy,
y aunque me esfuerzo en vano — no puedo á ti llegar.

No obstante, yo comprendo — tu idioma misterioso,
y á veces cuando pienso — en tu esplendor, en tí,
mi mente suave embarga — un sueño vaporoso,
y entonces te conozco, — te siento, te oigo, sí.

Comprendo que te mezcas — en las ligeras brisas;
escucho tus acentos — del bosque al murmurar;
admiro tu dulzura — cuando las olas rizas;
te miro enfurecido — cuando se encrespa el mar.

Entonces te conozco; — mi vista deslumbrada
hasta los cielos sube — rasgando el áureo tul,
y allí, allí te encuentro; — allí ante tu mirada
los siglos se sepultan — en el espacio azul.

Allí se halla á tus plantas — la gloria y el destino;
allí lo miro todo — sumiso á tu poder,
desde el monarca insigne — al pobre campesino,
desde la dama ilustre — á la última mnjer.

Todo, que *nada* existe — que á tu divino imperio
no preste su homenaje — ni el dogma aterrador,
pues tú audáz le discutes — rasgando del misterio
con la razón luciente — el pavoroso horror.

Tú, sí, tú eres del mundo — el solo soberano,
y para ti tan sólo — no existe ni hoy ni ayer,

ni hay secreto en la tierra—ni hay en el cielo arcano
que ante tu vista oculto—pueda permanecer.

Tú al hombre fatigado—inspiras fe y constancia;
tú das al que desmaya—más fuerza y más vigor;
al que camina acortas—el tiempo y la distancia;
al tímido le infundes—enérgico y valor.

Tú no envejeces nunca;—los siglos, al hundirse,
á tu belleza añaden—encantos mil y mil,
y cuando cae el anciano—el pubero, al erguirse,
con nuevas galas ciñe—tu frente juvenil.

De ti saldrá fecundo—cuanto en la tierra brote,
tú fuiste el que creaste—la risa y el dolor;
la risa formó un libro—que se llamó el *Quijote*,
el llanto formó otro:—¡la vida de su autor!

Faltando un tiempo espacio—á tu luchar gigante,
en un hombre encarnaste,—y con sublime fe,
á la merced de un leño,—lo ignoto por delante
hendiste el Atlántico—y al nuevo mundo fué!

Cruzaste con tus alas—el éter transparente;
de un polo al otro polo—tu voz se dejó oír,
y por doquier tu acento—grácil sonó ó potente,
del caos y las tinieblas—se vió la luz surgir.

Al fuego de tus labios—las almas se fundieron,
al soplo de tu aliento—se vió el error caer,
la tiranía aterróse—y alegres repitieron
de ¡libertad! el grito—los ecos con placer.

Mas aún no era bastante;—del alma sujetaban
las expansiones dulces,—el encrespado mar,
las cóncavas montañas —los pechos separaban
que en fraternal abrazo —se ansiaban estrechar.

Y entonces, al estrépito —de la espantosa guerra,
al estampido ronco—del hórrido cañón,
otro viril estruendo—substituyó en la tierra,
y ¡fué el vapor!, y el mundo—tembló de admiración.

Entonces de las cumbres —donde el condor anida
al bosque donde habitan—el tigre y el chacal;
desde el desierto tibio —do nunca fué la vida,
hasta del polo Artico —en la región glacial.

Doquier el hombre osado —puso su noble planta,
allí dejó señales—de tu inmortal misión,
y así, constante el orbe,—á tu grandeza canta
un himno prodigioso —de eterna admiración.

Tú tienes altar santo —en la anchurosa tierra,
en el trabajo un culto—que igual es por doquier;
himnos en los estruendos—que el mecanismo encierra,
himnos en la humareda—que el sol va á obscurecer.

¡Oh, sí!, y es vano empeño —cantar tus maravillas,
enumerar tus glorias —como pretendo yo;
mi orgullo me avergüenza —y caigo de rodillas;
cantarte es imposible, —pero adorarte, ¡no!

J. RUIZ-CONEJO.

¡QUE GRAN IDEA!



Seré millonario, pues tengo un proyecto
soberbio, oportuno, chistoso, admirable,
¡pintar el retrato de Paco Silvela
con el uniforme de gran almirante!

VIBRACIONES

I

Mis sentimientos son tantos
que no ceso de llorar;

y hay más penas en mi pecho
que arenitas tiene el mar.

II

Todo el mundo me pregunta
la causa de mis pesares;
una boca muy chiquita
y unos ojazos muy grandes.

III

A una niña encantadora
consagré mi amor primero;
me faltó, supe su infamia,
quiero olvidarla, y no puedo.

IV

Me dió al olvido la ingrata
que amé con loca pasión,
haciendo con su desvío
pedazos mi corazón.

V

Por la senda del martirio
camino sin esperanzas,
abrumando mi existencia
los desengaños del alma.

—

Sin ilusión en la vida
sufro eterna desventura;
¡mi dicha debe encontrarse
en los bordes de la tumba!

RAFAEL ABELLÁN.

AMOR Y TAQUIGRAFÍA

Vaya, acércate María,
vamos, siéntate, lucero;
anda, escúchame, que quiero
que aprendas taquigrafía.

Pues conozco tu afición,
que prueban, por más señales,
los signos convencionales
que me haces desde el balcón.

Signos rectos: Belcebú
nada tiene aquí que ver;
rectos, fáciles de hacer;
recta, así me gustas tú.

Signos curvos: Hasta aquí
marchamos divinamente.

¡Por las curvas justamente
me he prendado yo de tí!

María, te voy á explicar
los *enlaces*, prenda amada.

Saber enlaces ¡no es nada!
¡Y poco que es de admirar!

Saber unir caracteres,
contemporizar á tiempo,
esquivar un contratiempo..

¡Qué bien saben las mujeres!

Si entienden lo que es pa-
[sión,
si saben lo que es amar,

¡qué bien saben enlazar
con el suyo un corazón!

Adelante: *Supresiones.*
Se suprime lo que estorba.

¡No pongas la vista torval
¿Por qué esa cara me pones?

¡Calla, adivinado está!
Porque sabes, prenda mía,
que en llegando el fausto día
te suprimo á ti María.

¿Qué falta? Nada, á escribir.
¿Qué garrapatos, María,
los de la Taquigrafía?


¡Y qué suerte el traducir!

Más... te digo la verdad:
con el alma deplorara
que tu padre me *enseñara*
á adquirir velocidad.

¡Fuera miedo! yo vendré
y me sentaré á tu lado,
y rendido, enamorado,
mis lecciones te daré.

Y así, al menos, sin temor
de que llegues á cansarte,
si no aprendieras el arte
¡aprenderás qué es amor!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.



EL TÍO DE LA FLAUTA

Lo tienen ustedes que conocer indudablemente.

Es decir, siempre que madruguen; porque este tipo no se
presenta á nuestra fiscalización sino al amanecer, cuando todo
lo que nos rodea toma ese tinte especial precursor del na-
ciente día.

Su edad se puede suponer que es la de unas cuarenta y tantas primaveras; con sombrero hongo, próximo descendiente de los que se usaron al aparecer esta clase de cubrecabezas; bigote canoso que, en lo descuidado, lo hace peculiar de la gente artesana; vestido con alguna decencia; pendiendo de sus brazos dos taleguitos en donde lleva la necesaria alimentación para el resto del día; y con su indispensable flauta — sin ella no aparece por ninguna parte.

Yo creo que antes perdería los cuartos que constituyen su jornal á salir sin su instrumento músico.

Cuantas veces me he retirado tarde á mi casa (que han sido pocas) ó cuantas he madrugado (que han sido las más), han llegado siempre á mis oídos las notas de la dichosa flauta, sin saber por dónde y sin lograr conocerle, no obstante los grandísimos deseos que tenía de ello.

Por algún tiempo le he considerado como el Empecinado moderno, destruyendo paulatinamente la retaguardia del ejército francés, para luego desaparecer como por arte de encantamiento.

Yo le conocí á últimos del verano pasado.

Durante los primeros días hice caso omiso de la ocarina, por creer que este era el instrumento que se dejaba oír.

Más tarde llegó á interesarme algo, sólo por simple curiosidad, acabando por volverme loco cada vez que le oía.

Venció el invierno en la uniforme marcha del tiempo y ya desapareció el que era objeto de mis cavilaciones.

En esta última estación mencionada pude dedicarle, de cuando en cuando, un recuerdo temiendo, acaso, la llegada del verano porque, de seguro, terminarían por recluirme en algún Manicomio.

Pero no sucedió así.

Un día del pasado Mayo en que me hallaba en el más plácido de los sueños, consiguió despertarme los acordes de la Marcha Real. En un principio, creí que se trataba de cualquier acontecimiento que revistiera importancia; pero ¡cuál no sería mi asombro cuando, al serenarme, reconocí por el sonido la endiablada flauta que se había burlado de mí tantas veces!

No esperé más; me vestí como pude, y ¡oh! fortunál en aquel momento histórico pasaba el filarmónico-madrugador por delante de mis balcones.

La alegría que experimenté no tuvo límites; hasta hubiera despreciado el vil metal que me ofrecieran sólo por conocer personalmente al que, durante muchos días, me dió tanta guerra.

Bueno; y ahora me preguntarán ustedes: ¿qué es lo que hace ese hombre á tales horas tocando la flauta por gran parte de la villa y corte?

Lo ignoro; sólo sé, por datos que me ha facilitado mi simpático sereno, que le llaman Perico, que vive en la calle de Caballero de Gracia y que trabaja en la de las Huertas.

Se levanta á las tres y media próximamente; coge la comida y su inalterable flauta, y... ya le tienen ustedes recorriendo calles y más calles, casi todas las de Madrid, tocando diana y todo su vastísimo repertorio; porque, eso sí, como vas to lo es...

—¿Es un loco? ¿Acaso un tonto? Ni una cosa ni otra; es un admirador de Rossini proporcionando música gratis al vecindario de Madrid solamente por gusto; no creo que se le pueda exigir más.

Él goza de esa forma; así como otros, por el contrario, gozan haciéndonos sufrir con sus voces destempladas y altisonantes, fruto do un infame oído, ó, si se quiere, oreja.

¿Quiere alguno de ustedes conocerle? Pues levántense á las cuatro y media; vengán por la calle de Hortaleza y en general por mis barrios (que no son suyos, porque no los puedo ofrecer) y de cinco menos cinco á cinco podrán tener ocasión de admirarle, con su peculiar renqueo, dando al espacio *La Marsellesa* ó algún trozo de ópera barata; porque él tocará mal; pero lo que es mucho... también.

Conque ¡á madrugár tocan!

JOSÉ SANZ Y FERNÁNDEZ.



TEATROS

La monotonía es la nota culminante de esta semana.
Nada nuevo en los Circos; cinco noches consecutivas *La*

Bohème en los Jardines; y en Eldorado el cartel de siempre, *saliendo del paso*, con los retruécanos de Paso y los pasacalles de Montesino y Montero, dos compositores distintos que parecen un solo músico y copian á *Quinito* sin escrúpulo, para cobrar el trimestre veraniego.

Poco hay que ver ahora y por apéndice lo que hay es malo; así es que la gente se aburre con sobrada razón y por recurso acude á presenciar desanimada, los espectáculos que se sabe de memoria.

Por fortuna el presente mes pronto finaliza y en el próximo Septiembre inaugurarán sus tareas Apolo, Lara y Eslava. Tal vez me equivoque; pero creo que ha de ser el primero el centro de reunión de todos los aficionados al *género chico*, porque presentarán la compañía *más grande*. En efecto, la Pretel, la Brú, la Pino, la Torres, los dos Mesejos, Rodríguez y Carerras, forman el cuadro más completo que puede imaginarse para decir los chistes de Arniches y cantar las melodías del maestro Chapí, *monopolizadores* de aquel coliseo.

En la Zarzuela con la insustituible Lucrecia, actuarán las hermanas Seguras, para *asegurar* la taquilla, y no abusar de los *debuts* de alumnas distinguidas, como en la anterior temporada.

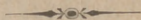
Volverán las oscuras golondrinas... es decir, volverá la Guerrero al Español, por breve espacio de tiempo pisará nuestra escena, y desplegando sus alas, en seguida cruzará los mares apacibles y arribará gozosa á las playas extranjeras con su repertorio clásico.

Emilio Thuillier abandona este año la Comedia, y tendremos á García Ortega de primer actor (que ya lo es), y director de la Compañía. Discípulo querido del inolvidable Mario, no olvide nunca á su excelente maestro y logrará seguramente el unánime aplauso del público imparcial.

¡Principien las inauguraciones y cese la monotonía!

ARISTARCO

A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto á donde se les ha de remitir el periódico.

LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todasclases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).